

La figura del filólogo clásico en el cine

*Dámaris Romero González**
UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

Resumen:

En este artículo se muestra la imagen que el cine ha transmitido del filólogo clásico. A través de una serie de películas (*Goodbye, Mister Chips!*, 1939 y 1969; *The Browning version*, 1951 y 1994; *The Dead Poets Society*, 1989; *The Emperor's Club*, 2002, y *Ladykillers*, 2004) se observa cómo se aprecia la personalidad del filólogo y su metodología en el aula.

Palabras clave:

Imagen, filólogo clásico, cine, personalidad, lenguaje retórico.

The image of the Classical philologist in cinema

Abstract:

This article aims to show the picture of the Classical philologist among several classic movies. Therefore, it sketches philologist's personality and his methodology inside the class through some films (*Goodbye, Mister Chips!*, 1939 and 1969; *The Browning version*, 1951 and 1994; *The Dead Poets Society*, 1989; *The Emperor's Club*, 2002, and *Ladykillers*, 2004).

Key words:

Image, Classical philologist, cinema, personality, rhetoric language.

«La enseñanza tiene algo de arte dramático. En el paradigma de la clase, el profesor tiene la responsabilidad de comunicar así como de entretener y relacionarse»
(Amy Farrah Fowler)¹

A lo largo de su historia, el cine ha transmitido una serie de estereotipos sobre algunas profesiones que han posibilitado que el espectador relacionara un determinado personaje con el oficio que éste desempeñaba. En efecto, en el cine existen una serie de profesiones a las que rápidamente se les asigna un personaje cinematográfico: el arqueólogo se asimila a Indiana Jones; el abogado es Atticus Finch (Gregory Peck) en *Matar a un ruiseñor* (1962); el agente secreto por excelencia es James Bond (el más conocido es el interpretado por Sean Connery); el piloto de avión es Maverick de *Top Gun* (1986) y, por supuesto, la figura del profesor queda representada en el inolvidable profesor Keating de *The Dead Poets Society* (1989) y su «¡Oh mi capitán, mi capitán!».

Los estereotipos existentes «suelen presentar una imagen fija, incapaz de representar por su inmovilismo la riqueza de matices y la pluralidad de funciones que constituyen su realidad»². En el caso de los filólogos clásicos, esta inmutabilidad es, incluso, más evidente.

La imagen del filólogo clásico presentada por el cine es la que este artículo busca analizar y cómo la industria cinematográfica ha ido fijando una serie de rasgos en el imaginario colectivo hasta configurar un claro estereotipo: *grosso modo*, una persona que suele estar alejada de la realidad y, por ende, centrada en su conocimiento, el cual transmite de manera rigurosa. Para ello, se han seleccionado varias películas en las que el protagonista, o alguno de los

Recibido: 21-V-2012. Aceptado: 19-VI-2012.

* Profesora Sustituta Interina del Área de Filología Griega.

¹ *The Big Bang Theory*, «The Thespian Catalyst» (cap. 14, 4ª temporada): «In its essence, teaching is a performance art. In the classroom paradigm, the teacher has the responsibility to communicate, as well as entertain and engage».

² Cf. ESTEVE, J. M., «La imagen social de los profesores», en AA. VV. *Hacia la ciudad educadora*, Málaga, 2003, p. 77.

personajes secundarios, es un filólogo clásico³: *Goodbye, Mr. Chips!* (1939 y su *remake* de 1969), *The Browning version* (tanto la de 1951 como su *remake* de 1994), *The Dead Poets Society* (1989)⁴, *The Emperor's Club* (2002) y *Ladykillers* (2004)⁵.

1. EL DESPITADO FILÓLOGO CLÁSICO

El perfil que, en general, suele mostrarse del filólogo clásico es el de un parsimonioso y distraído investigador, un sabio torpe que pasa sus días en la biblioteca. Los diálogos entre los personajes de la propia película, en ocasiones, hacen referencia a esa falta de atención hacia los asuntos de la vida cotidiana, como, por ejemplo, el hecho de que unas cortinas sean nuevas, tal cual se observa en *Goodbye, Mister Chips!* (1969):

Chipping (Chips): Además, esas cortinas son nuevas, ¿verdad?

Alumno: Sí, señor.

Katherine (esposa de Chips): Es que da la casualidad...

Chips: ¡Aha! ¿Creíste que no me daría cuenta?

Así pues, la figura encontrada en estas películas vive en el mundo presente⁶, pero anclada en el mundo clásico del que es estudioso, «son personas cuyo mundo parece haberse detenido en una época que la realidad desmiente»⁷. Este amarre a un tiempo pretérito queda patente en *Goodbye, Mister Chips!* (1969). El profesor Chipping, aunque acepta la invitación de un antiguo alumno suyo a un espectáculo musical en el *Old Vic* londinense, no deja de mostrar cierto desacuerdo, pues él prefiere recrearse con la representación de una tragedia antigua, *Medea*, como así se lo hace notar a otro profesor amigo suyo:

Chips: Ponen *Medea* mañana por la noche y estaba deseando verla (...) Tiene entradas para una función que por algún motivo desea ver y que creo que se llama *Flossie*

la de Fulham. (...) Pero perderme *Medea*, ¿no es una pena? Veré si consigo que Johnnie cambie de opinión.

Esta querencia de lo clásico no se debe sólo porque esto sea su objeto de estudio, sino porque ellos mismos han quedado varados en una cultura a la que ya no se le rinde la importancia que tuvo en otros tiempos⁸, pero que sigue vigente todavía. Los hermanos Coen, a través del personaje interpretado por Tom Hanks, el profesor Goldthwait Higgison Dorr, Ph.D. (*Ladykillers*), expresan a la perfección esta idea:

Dorr: Muy a menudo me encuentro más a gusto entre estos volúmenes antiguos que en el ajeteo de nuestro mundo moderno. Para mí, paradójicamente, la literatura de las llamadas 'lenguas muertas' tiene mucho más interés que el periódico de esta misma mañana. Estos libros y estos volúmenes contienen la sabiduría de la humanidad que acuden a socorrerme cuando el día es arduo y la noche, solitaria y larga. (...) Pesados volúmenes de la Antigüedad cargados de las percepciones de la era gloriosa del hombre.

Pero, ¿por qué esa insistencia en los clásicos? No es simplemente el conocimiento en sí, también son los sólidos cimientos de la sociedad civilizada:

Crocker-Harris: El estudio de los clásicos es, en mi opinión, la base de nuestra cultura. Y la cultura no es más que la expresión de lo mejor de la sociedad, filosofía, gobierno íntegro, justicia, arte, lenguaje. Nuestra cultura clásica carece ahora de validez. ¿Cómo podremos ayudar a modelar seres humanos civilizados, si ya no creemos en la civilización?⁹

Es en *Goodbye, Mister Chips!* donde se concretiza esa vigencia del conocimiento de los autores clásicos en su sentido más pragmático, ya que permite dar una explicación a las repetitivas acciones humanas. Durante los bombardeos alemanes sobre el colegio de Brookfield, el profesor Chips ordena a un alumno¹⁰ que lea un pasaje de *La Guerra de las*

³ William Hundert, protagonista interpretado por Kevin Kline, no es profesor de griego y/o latín, sino historiador de la Antigüedad clásica. Interesa para este artículo porque representa a la perfección el estereotipo del docente dedicado por entero no sólo a la enseñanza de una materia sino también a la formación moral y ética del alumno.

Podría incluirse en este artículo *Indiana Jones y la última cruzada* (1989), a pesar de que el Dr. Henry Jones no es filólogo clásico, sino profesor de Literatura Medieval. Sin embargo, la imagen proyectada por el personaje de Sean Connery encaja a la perfección dentro del estereotipo de profesor estricto, ensimismado en sus estudios y alejado de la realidad. Además, en la película se encuentran dos memorables escenas en las que el griego y el latín son los protagonistas. En la primera de ellas, el profesor Jones le hace contar a Indiana hasta veinte en griego clásico antes de hablar con él y en la segunda, Indiana se recrimina no recordar que en latín Jehová se escribe con I.

⁴ En el cuerpo del artículo sólo se aportará la fecha de la versión escogida de estas dos películas cuando la referencia dada se encuentre en una u otra versión y no en ambas.

⁵ Mientras que en la película original de 1951 al profesor Marcus no se le dota de una especialización, en el *remake* de 2004 se presenta claramente como profesor de lenguas clásicas, latín y griego.

⁶ No viven absolutamente ajenos al mundo, pero niegan la realidad que tienen a su alrededor para poder pasar sus días tranquilamente. Así Andrew Crocker-Harris (*The Browning version*, 1951) se lo hace ver al profesor de Química, al espetarle que conoce que él y su esposa mantienen una relación amorosa.

⁷ Cf. ZAPLANA MARÍN, A., *Entre pizarras y pantallas: Profesores en el cine*, Badajoz, 2005, p. 550.

⁸ Cf. ZAPLANA MARÍN, A., *op. cit.*, p. 550. No es extraño encontrar referencias en varias películas a las nuevas disciplinas que, por su utilidad, desplazan al Griego y al Latín de los planes de estudio. Encontramos en *Goodbye, Mister Chips!*, 1969, cómo la Física es la nueva materia a potenciar («Physics? Yes, that's the thing now, isn't it? Quite the rage») o en *The Browning version* (1994), las lenguas modernas.

⁹ *The Browning version* (1994).

¹⁰ En la versión de 1939 la lectura del pasaje está pensada para distraer la atención de los alumnos del bombardeo alemán, mientras que en la de 1969 es la respuesta a un alumno que pregunta sobre el principio de la bomba volante.

Galias de Julio César en el que se puede apreciar que la táctica germana siempre ha sido la misma. En la cita se lee: «Genus hoc erat pugnae, quo se germani exercuerant» (Esta era la clase de lucha a la cual se dedicaban los germanos)¹¹. Con la lectura de este pasaje, el profesor Chips pone de manifiesto que «a veces, estas lenguas muertas vuelven a cobrar vida».

2. EL DESFASADO LENGUAJE DEL FILÓLOGO CLÁSICO

A esta naturaleza despistada puede añadirse el estilo barroco que el filólogo clásico emplea al hablar, un lenguaje un tanto desfasado, lo que le impide ser entendido por interlocutores, especialmente cuando éstos son personas jóvenes:

Chips: Me lo quitaron (un periquito) con sobrada razón. Su sentido de la oportunidad era pecable.
Alumno: ¿Pecable, señor?
Chips: Reprochable. Sí, debería haber dicho eso. Suena mejor.¹²

A su vez, el filólogo clásico se siente sorprendido cuando su interlocutor usa terminología de última tendencia, lo que le obliga a traducir o definir ese término:

Chips: Tiene entradas para una función que por algún motivo desea ver y que creo que se llama *Flossie la de Fulham* (...)
Comensal: ¡Vaya que suerte tiene usted, señor Chipping! (...) Es una obra divina, lo que se dice divina, y además un verdadero hit.
Chips: ¿Hit?
Comensal: Sí, eso quiere decir un éxito.
Chips: ¿Ah, sí?¹³

Esta disparidad lingüística es más evidente cuando dos mundos totalmente alejados se encuentran, como ocurre en *Goodbye, Mister Chips!* (1969), donde un profesor de un internado de élite se casa con una alegre cabaretera. En este caso, el filólogo ha de aprehender un vocabulario que le resulta ajeno, el del teatro. Así, desfilan ante su asombro palabras y expresiones como «número bomba», «soubrette», «hacer una escena», etc., que, poco a poco, se irán añadiendo a su léxico de tal modo que parece que proviene de ese mundo.

Además de esto, el filólogo clásico se caracteriza por insertar, siempre que lo estima oportuno, frases en latín, referencias a autores clásicos o citas a autores en los que el contenido de su obra esté relacionado con el mundo antiguo.

El profesor Crocker-Harris (*The Browning version*), ante la explosión de un experimento químico en la clase de

Ciencias del curso superior, para apagar la excitación reinante entre sus alumnos, cita un epigrama en latín: *scientia est celare scientiam* (la ciencia está en ocultar la ciencia).

William Hundert (*The Emperor's Club*) reprende a Sedgewick Bell, su alumno más cínico y díscolo, por sus absurdas respuestas, reídas por los demás compañeros, cuando se le pregunta cuántos emperadores romanos conocía. Como escarmiento ante esta muestra de estupidez, el profesor acude a una frase que atribuye a Aristófanes: «La juventud envejece, la inmadurez madura, la ignorancia puede ser educada y la embriaguez se serena, pero la estupidez dura para siempre».

Pero quien mejor representa este estereotipo es, sin duda, el profesor Dorr (*Ladykillers*). El estilo retórico es una constante en sus conversaciones, en las que predomina la acumulación de sinónimos que recargan aún más las frases, como se observa en la descripción que el profesor hace de uno de los miembros:

Dorr: Verán, señores, en un proyecto con tantos riesgos resulta imprescindible contar con los servicios de un matón (*hooligan*), de un salvaje (*a goon, an ape*), de una auténtica bestia (*a physical brute*), una persona que sea nuestra seguridad, nuestro puntal de vanguardia, nuestro objeto contundente.

En otras ocasiones la colección de palabras sirve para expresar la intensidad gradual de un sentimiento. La secuencia que a continuación se transcribe y nos sirve como ejemplo tiene lugar en una gofrería después del despido del casino de un miembro de la banda:

Dorr: Esto es un grave contratiempo. Estoy consternado. No, más que consternado. Estoy destrozado. Es más, me embarga la ira. No tengo palabras.
MacSam: Pues no veo que le falten.

Presenta su dominio de la lengua latina en una de las primeras escenas, en el rescate del gato de la dueña de la casa, cuando nombra al animal como *felis domesticus*. Las referencias al mundo antiguo se entrecruzan en su conversación sin ninguna dificultad. Pero ha de trasladar el término a un lenguaje más entendible para el resto del grupo.

Dorr: Estoy seguro de que ya saben que los Solones del estado de Mississippi, es decir, sus legisladores, han prohibido todo establecimiento de juego en tierra firme dentro de sus fronteras.

Su amor no es sólo por los autores clásicos, por aquellos que están escritos en «lenguas muertas», como se observó anteriormente, sino también por las obras de aquellos en los que el mundo grecorromano está presente,

¹¹ Caes. Gall. 48.4.

¹² *Goodbye, Mister Chips!* (1969).

¹³ *Goodbye, Mister Chips!* (1969).

como Edgar Allan Poe¹⁴, pues vivió «en un sueño arcano». Esta adoración hacia Poe le lleva a repetir en tres ocasiones su poema sobre Helena de Troya¹⁵.

3. LA METODOLOGÍA DOCENTE DEL FILÓLOGO

Puesto que la mayoría de las películas reseñadas se encuadran en colegios privados de secundaria, no puede obviarse la faceta docente del filólogo clásico, siendo ésta la que completa su imagen. Y en ella, según la ofrece el cine, se encuentran dos variantes: la del profesor al que se percibe como arisco y «torturador» y la del profesor dedicado con entrega a la labor docente. Pese a esta doble imagen, en ambos casos el filólogo es consciente de que, como profesor, tiene una doble misión, transmitir conocimientos pero, sobre todo, cuidar y modelar a los jóvenes que están bajo su cuidado bajo unos parámetros éticos.

El primer retrato¹⁶ que se presenta es el del filólogo clásico cuyo trato hacia el alumnado es distante, pues, por una parte, considera que se ha de mantener una disciplina en clase, lo cual está acorde con el carácter autoritario de la institución en la que imparte su materia. Esta distancia entre profesor-alumno aparece bien descrita en la distribución de espacios en el aula: el profesor está sentado en su escritorio sobre una tarima¹⁷. Por otra, está desencantado por la vida a consecuencia de la influencia negativa sobre él de su entorno privado, lo que ha provocado que pierda su vocación inicial por la educación y la enseñanza, y que considere como normal el fracaso de los alumnos en su asignatura¹⁸ (*The Browning version*):

Crocker-Harris: Al principio intentaba comunicar algo de mi gozo en la gran literatura del pasado. No lo conseguí. Por supuesto, fallará 999 de 1000 veces. (...) Cuando llegué al colegio, aún creía que tenía vocación para la enseñanza. Sabía lo que quería hacer, pero no lo hice. No puede excusarme. He fallado de la forma más terrible.

Probablemente este desencanto por la docencia facilita su creencia en que su cometido es limitarse a transmitir los contenidos establecidos en el programa, porque considera que ése es su trabajo, no alentar ni favorecer la creatividad

de los alumnos, ya que muchos de ellos no son grandes genios, tal como McAllister, profesor de Latín, le observa a Keating en *The Dead Poets Society*:

McAllister: Ha sido fascinante (la clase dada por Keating), aunque equivocado.

Keating: ¿Usted cree?

McAllister: Se arriesga mucho animándoles a que se hagan artistas, John. Cuando se den cuenta de que no son Rembrandts, Shakespeares o Mozarts, le odiarán por ello.

Keating: No quiero artistas, George, quiero librepensadores.

McAllister: ¿Librepensadores a los 17?

Keating: Tiene gracia. No lo tenía por un cínico.

McAllister: Nada de cínico. Realista.

Los alumnos, por su parte, entienden esta manera de dar clase y conservar el orden como un castigo e, incluso, una tortura, por lo que no dudan en apodarlo con nombres históricos asociados al brutal sufrimiento ajeno¹⁹, como Himmler (*The Browning version*, 1951) o Hitler (*The Browning version*, 1994)²⁰. El terror que puede llegar a provocar conserva sus efectos hasta pasados los años («aún me asusta el viejo»).

Esta frialdad queda patente en las escenas en las que el filólogo se encuentra realizando su labor docente. Éstas se desarrollan en total silencio y el alumno sólo habla cuando es requerido por el profesor y, en esos casos, es palpable la tensión y el miedo del alumno a la hora de dar respuesta a la traducción de un texto griego o latino.

En otras ocasiones, en las que el profesor aparece ejerciendo su docencia fuera del aula, acompañando a un pequeño grupo que está aprendiendo una serie de palabras en latín («hierba es *gramen* o *herba*, *lapis* es piedra, el edificio entero es *aedificium*»), se produce una comparación subliminal entre el tiempo (caminan a través de un camino nevado) y el carácter de este filólogo.

Este tipo de profesor se siente redimido con la estima de un solo alumno, ya que su esfuerzo por transmitir sus conocimientos no ha sido baldío²¹. Es así como Andrew Crocker-Harris, se siente recompensado con el regalo que

¹⁴ Para la preferencia de los Coen por Poe y los guiños hacia este autor en la película, cf. DOOM, R. P., *The Brothers Coen: Unique Characters of Violence*, California, 2009, pp. 137-143.

¹⁵ «*To Helen (Helen, thy beauty is to me...)*». En la segunda ocasión en la que el profesor recita el poema, éste cambia conscientemente la primera de las palabras: ya el poema no se dirige a Helena, sino a las señoras presentes en la reunión («*Ladies, thy beauty is to me...)*»). En la tercera, al final de la película, ante la aparición de un cuervo, Dorr recita la última estrofa del poema antes de que la cabeza de una gárgola le rompa el cuello (*In yon brilliant window-niche /How statue-like I see thee stand, /The agate lamp within thy hand, / Ah! Psyche, from the regions which /Are Holy Land!*).

¹⁶ Los filólogos clásicos que se enmarcan dentro de este retrato son Andrew Crocker-Harris (*The Browning version*, 1951 y 1994) y el profesor de latín (*The Dead Poets Society*).

¹⁷ Cf. LOSCERTALES ABRIL, F., «Estereotipos y valores de los profesores en el cine», *Comunicar* 12 (1999), p. 41.

¹⁸ Cf. ZAPLANA MARÍN, A., *op. cit.*, p. 291.

¹⁹ GARZA SOLÍS, G. de la y MEIXUEIRO HERNÁNDEZ, A., «La figura docente en el cine», en MEIXUEIRO y RAMÍREZ (Coords.), *Maestra vida. Educación y cine*, México, 2000, p. 29; TOVAR PAZ, F. J., «La figura del profesor de latín en el cine», en A. ESPIGARES, A. M. ALDAMA, M. F. del BARRIO (coords.), *Nova et vetera: Nuevos horizontes de la Filología Latina*, vol. 2, Madrid, 2002, p. 1277.

²⁰ Además de Himmler/Hitler recibe el apodo de *crocker*, 'vasija' o 'cocodrilo', sentido con el que se aplica en la versión de 1951. Otro sentido de esta palabra es 'herido', cf. RAW, L., *The Ridley Scott encyclopedia*, Lanham, MD, 2009, p. 62.

²¹ Cf. TOVAR PAZ, F. J., *Op. cit.*, p. 1279

Taplow le da (la traducción en verso del *Agamenón* por Robert Browning) e, incluso, le sirve como aliciente para recuperar la ilusión perdida.

El segundo retrato²² es el del profesor que está en la enseñanza por vocación y no hay nada ni nadie que le haga cambiar de opinión.

Chips: ¿Cree en serio que renunciaría a mi profesión, mi verdadera vocación, como usted sabe que es, para venir a Londres, vivir en su casa, de su dinero, entre todas esas Úrsulas y esa frívola juventud? Ni hablar. Mi querida señorita Bridges, lamento rechazar una oferta por la que muchos hombres lo sacrificarían todo. Soy profesor. Y ser profesor es lo que siempre he querido.

De manera abnegada persiste en su misión educativa llevando a cabo un modelo humanista de educación, cuyos pilares son las materiales curriculares, los ideales y valores, aunque suele primar la formación sobre la instrucción²³ (*The Emperor's Club*):

Hundert: Shitruk-Nahunte, rey, soberano de la tierra de Elam, el que destruyó Sippar. Sin embargo, sus gestas no las recoge ningún libro de Historia. ¿Por qué? Porque la gran ambición y la conquista sin contribución al bien común no tienen ningún valor. ¿Y ustedes en qué piensan contribuir? ¿Cómo les recordará la Historia? (...) Los grandes hombres, César, Augusto, Cicerón (...), cuyos méritos y triunfos sobrevivieron a su época y sobrevivirán incluso a la nuestra. Su historia es nuestra historia.

Gracias al carisma y a cierto sentido del humor que posee²⁴, sus clases son distendidas, sin que por ello carezcan de disciplina, y el trato cálido y próximo con los alumnos en ocasiones permite que algunos de ellos realicen con él actividades 'extra-académicas', como tomar té en su casa²⁵. A pesar de este buen ambiente reinante, el filólogo también se hace valedor de un apodo: «ostra», como contracción del símil «aburrirse como una ostra»²⁶.

4. CONCLUSIONES

A la luz de las películas examinadas, ¿se puede extraer una imagen única del filólogo clásico? Sí, cuando se atiende a su personalidad, ya que éste se nos muestra como un ser despistado, absorto en un mundo poblado de conocimientos clásicos, y ajeno, en parte, a la realidad en la que vive. Su barroco lenguaje proyecta ese mundo interior que se asombra con la rápida evolución lingüística de la sociedad

de la que parece haberse alejado. Ahora bien, cuando se trata de su labor como docente, no es posible conformar una sola imagen, puesto que depende de la experiencia vital del filólogo y de la época en la que se filmó la película. Sin embargo, todos los filmes concuerdan en resaltar la misión del profesor: modelar al alumno a través de los principios extraídos de la cultura grecorromana para que, en un futuro, sea beneficioso para la civilización²⁷.

Lo que cabe preguntarnos es hasta qué punto los filólogos clásicos actuales mantenemos este estereotipo y, lo que quizá es más importante, si el recuerdo que dejamos a nuestros alumnos alentará el estudio de nuestras disciplinas o, por el contrario, provocará su rechazo.

BIBLIOGRAFÍA

- ESTEVE, J. M., «La imagen social de los profesores», en AA. VV., *Hacia la ciudad educadora*, Málaga, 2003, pp. 77-82.
- GARZA SOLÍS, G. de la y MEIXUEIRO HERNÁNDEZ, A., «La figura docente en el cine», en MEIXUEIRO y RAMÍREZ (Coords.), *Maestra vida. Educación y cine*, México, 2000, pp. 29-38.
- LOSCERTALES ABRIL, F., «Estereotipos y valores de los profesores en el cine», *Comunicar* 12 (1999), pp. 37-45.
- TOVAR PAZ, F. J., «La figura del profesor de latín en el cine», en A. ESPIGARES, A. M. ALDAMA, M. F. del BARRIO (coords.), *Nova et vetera: Nuevos horizontes de la Filología latina*, vol. 2, Madrid, 2002, pp. 1275-1285.
- ZAPLANA MARÍN, A., *Entre pizarras y pantallas: Profesores en el cine*, Badajoz, 2005.

BREVE FICHA TÉCNICA DE LAS PELÍCULAS

1. *Goodbye, Mr. Chips!* (1939): Robert Donat (*Mr. Chips*); Greer Garson (*Katherine*); Terry Kilburn (*John Colley/Peter Colley I/Peter Colley II/Peter Colley III*); John Mills (*Peter Colley joven*); Paul Henreid (*Staefel*); Judith Furse (*Flora*); Lyn Harding (*Wetherby*); Milton Rosmer (*Chatteris*); Frederick Leister (*Marsham*); Louise Hampton (*Mrs. Wickett*); Austin Trevor (*Ralston*); David Tree (*Jackson*); Edmund Breon (*Colonel Morgan*); Jill Furse (*Helen Colley*); Scott Sunderland (*Sir John Colley*). Guionistas: R. C. Sherriff, Claudine West, Eric Maschwitz, James Hilton (del libro *Goodbye, Mr. Chips!*). Director: Sam Wood.

2. *Goodbye, Mr. Chips!* (1969): Peter O'Toole (*Arthur Chipping*); Petula Clark (*Katherine Bridges*); Michael

²² *Goodbye, Mister Chips!* (1939 y 1969) y *The Emperor's Club*.

²³ Cf. LOSCERTALES ABRIL, F., *Op. cit.*, p. 40.

²⁴ Estas facetas de su carácter se han descubierto tras su matrimonio, ya que antes se le podía considerar como un profesor «hueso», cf. ZAPLANA MARÍN, A., *Op. cit.*, p. 277.

²⁵ Esto sólo se encuentra en *Goodbye, Mister Chips!* de 1939 y no es por *motu proprio* de Chipping, sino por iniciativa de su esposa.

²⁶ Cf. *Goodbye, Mister Chips!* (1969). La versión original dice: «Ditchie. It's a short for «ditchwater», and that is a simile for «dull». Varias escenas después, se encuentra la misma idea: «Ditchie», short for «ditchwater, dull as». En la traducción española se traslada este apodo, en la primera ocasión, por «Cenizo». Es una palabra de argot que se suele aplicar al que trae mala suerte», lo que no refleja el sentido del apodo (no trae mala suerte, sino que trae el aburrimiento) mientras que, en la segunda, por «Cenizo, porque eres un aguafiestas, con mala sombra», lo que recoge parte de la idea del apodo.

²⁷ Por ello, resultaría interesante el uso de estas películas en clase como punto de partida para reflexionar sobre los principios o los valores que éstas transmiten y su vigencia en el mundo de hoy.

Redgrave (*Director*); Alison Leggatt (*Esposa del Director*); Siân Phillips (*Ursula Mossbank*); Michael Bryant (*Max Staefel*); George Baker (*Lord Sutterwick*). Guionistas: James Hilton (de su libro *Goodbye, Mr. Chips!*), Terence Rattigan. Director: Herbert Ross.

3. *The Browning version* (1951): Michael Redgrave (*Andrew Crocker-Harris*); Jean Kent (*Millie Crocker-Harris*); Nigel Patrick (*Frank Hunter*); Wilfrid Hyde-White (*Frobisher*); Brian Smith (*Taplow*); Bill Travers (*Fletcher*); Ronald Howar (*Gilbert*); Paul Medland (*Wilson*); Ivan Samson (*Lord Baxter*). Guionista: Terence Rattigan. Director: Anthony Asquith.

4. *The Browning version* (1994): Albert Finney (*Andrew Crocker-Harris*); Greta Scacchi (*Laura Crocker-Harris*); Matthew Modine (*Frank Hunter*); Julian Sands (*Tom Gilbert*); Michael Gambon (*Dr. Frobisher*); Ben Silverstone (*Taplow*); Jeff Nuttall (*Lord Baxter*). Guionistas: Terence Rattigan, Ronald Harwood. Director: Mike Figgis.

5. *The Dead Poets Society* (1989): Robin Williams (*John Keating*); Robert Sean Leonard (*Neil Perry*); Ethan Hawke (*Todd Anderson*); Josh Charles (*Knox Overstreet*); Gale

Hansen (*Charlie Dalton*); Dylan Kussman (*Richard Cameron*); Allelon Ruggiero (*Steven Meeks*); James Waterston (*Gerard Pitts*); Norman Lloyd (*Mr. Nolan*); Kurtwood Smith (*Sr. Perry*); Carla Belver (*Sra. Perry*); Leon Pownall (*McAllister*); Alexandra Powers (*Chris Noel*). Guionista: Tom Schulman. Director: Peter Weir.

6. *The Emperor's Club* (2002): Kevin Kline (*William Hundert*); Emile Hirsch (*Sedgewick Bell*); Embeth Davidtz (*Elizabeth*); Rob Morrow (*James Ellerby*); Edward Herrmann (*Director Colegio Woodbridge*); Paul Dano (*Martin Blythe*); Rishi Mehta (*Deepak Mehta*); Jesse Eisenberg (*Louis Masoudi*); Joel Gretsch (*Sedgewick Bell mayor*); Steven Culp (*Martin Blythe mayor*); Rahul Khanna (*Deepak Mehta mayor*); Patrick Dempsey (*Louis Masoudi mayor*). Guionistas: Ethan Canin, Neil Tolkin. Director: Michael Hoffman.

7. *Ladykillers* (2004): Tom Hanks (*Professor G.H. Dorr*); Irma P. Hall (*Marva Munson*); Marlon Wayans (*Gawain MacSam*); J.K. Simmons (*Garth Pancake*); Tzi Ma (*General*); Ryan Hurst (*Lump Hudson*); Diane Delano (*Montana*); George Wallace (*Sheriff Wyner*). Guionistas: Willian Rose, Joel Coen, Ethan Coen. Directores: Ethan Coen, Joel Coen.